

¿PORQUE CONTRA EL AJEDREZ?

La polvareda que ha levantado el proyecto del gobierno vasco de excluir el ajedrez como modalidad deportiva contiene algunos aspectos sobre los que me gustaría llamar la atención. Mi voz es la de una ajedrecista más, y también la de un organizador con décadas de desempeño en este mundo de fantasía.

Para empezar, prefiero marcar distancia con el bienintencionado núcleo de ajedrecistas que trata de revertir esta tropelía forzando los argumentos de quienes la han cometido. Estos compañeros intentan convencer al gobierno vasco de que el ajedrez es un deporte porque el desgaste físico es evidente, está probado por sesudos estudios, ha pasado el test del parlamento alemán, etc....Pues miren, en mi opinión eso es poco más que irrelevante. Para que una actividad competitiva sea o no considerada como deporte no debemos investigar en sus clubes pertrechados con un tensiómetro, una báscula y un electrocardiograma, sino con alguna dosis de sentido común, cierto respeto a las instituciones internacionales y ¡ay! un poquito de cultura.

Están expuestos ya los datos y recogidos los argumentos en múltiples documentos que se han aireado estos días. El ajedrez es un deporte reconocido por el COI como tal, la FIDE tiene más países afiliados en los 5 continentes que la inmensa mayoría de los deportes, y sus competiciones internacionales tienen más de un siglo de antigüedad.

Entonces ¿a qué se debe la más reciente de sus persecuciones?

Empecemos por desenmascarar que, si no median otras intenciones, el argumento puesto en pie para acabar con el ajedrez, la falta de "esfuerzo físico considerable", es aplicable a un buen número de deportes que sí han sido reconocidos habitualmente como tales. Verbigracia: tiro con arco, tiro al plato, tiro con carabina, automovilismo, equitación, y un cierto etcétera.

¿Alguien con sentido común considera que lo que define a estos deportes como tales es un "esfuerzo físico considerable"? lo digo porque tengo delante una foto de 6 tiradores de carabina tumbados en el suelo con aspecto relajado (como exige su deporte) que no parecen sentir la amenaza de que algún político iluminado aparezca en su federación con una idea disparatada.

Más bien habrá que convenir que un nutrido grupo de deportes podrían encuadrarse en una categoría de deportes de precisión, o de habilidad, en los que el esfuerzo físico juega un papel secundario. Un ajedrecista pierde 2 o 3 kilos en una competición, pero aquel que solo pierda 500 gramos no es más ni menos deportista, ni por ello será mejor o peor jugador. Es obvio que un piloto de coches sufre un gran desgaste en una carrera, y que ello puede tener alguna influencia en el resultado, como puede tenerla un cambio climático o que un topo cruce la carretera, pero ninguno de estos factores es prioritario para alcanzar su cima deportiva. Dejémonos ya de gansadas: el mejor piloto es el más hábil con el volante y el freno, el mejor arquero el que más afine la puntería y el mejor ajedrecista el que sea más exacto tratando las posiciones, y queda para las revistas médicas cuánto adelgacen unos y otros.

Entonces, de nuevo ¿por qué el ajedrez no merece subir a los altares del deporte y las actividades que he citado sí?

Pidamos a los responsables del desaguizado que aclaren en este terreno cuál es el hecho diferencial. Desde el rigor intelectual que se le supone a un responsable gubernamental proveniente del mundo de la pelota vasca, hágase luz, dígase qué es lo

que margina al ajedrez respecto a aquellos deportes cuyo esfuerzo físico puede ser incluso menor.

La exclusión del ajedrez como deporte equivaldría, en la práctica, a su erradicación en Euskadi, puesto que el progreso en ajedrez, como en cualquier otro deporte, sólo es posible con el estímulo y la exigencia de la competición. Los jugadores vascos dejarían de ejercer como jugadores o de ejercer como vascos, porque o abandonarían la actividad o deberían federarse fuera de su Comunidad Autónoma, con las consecuencias económicas y sociales que ello acarrearía.

Pero si conservamos alguna curiosidad histórica, ninguna barbaridad puede sonarnos a nueva. Antes de recibir las esperadas explicaciones recordemos al lehendakari que si finalmente consigue la prohibición del ajedrez no deberá sentirse sólo ni incomprendido. En esa senda, y quien sabe si en el fondo por los mismos motivos, le acompañan la Iglesia de Trento, el Irán de Jomeini, el Afganistán de los talibanes o la China de la Revolución Cultural.

Incluso para caminar hacia la historia conviene seleccionar los amigos.

Fdo. JESUS GARCIA CALLEJO
DIRECTOR TECNICO DE AJEDREZ DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE
DEPORTES PARA CIEGOS